

CANTO A SANTIAGO MATAMOROS

Por Sebastián Emilio Valverde

DEDICADO muy respetuosamente a Sus Excelencias el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y a la Señora Doña María de los Angeles Martínez Alba de Trujillo Molina, Primera Dama de la República en ocasión de las festividades del Patrón Santiago.

*Santiago de los Caballeros,
Festividades del Patrón Santiago,
1954.*



CANTO A SANTIAGO MATAMOROS



Yo te he visto Santiago, en mi delirio,
bajar del trueno del Apocalipsis
—Santiago Vengador y Matamoros—
sin verde olivo ni pálido lirio,
sino rayo de Dios, Arcángel fiero,
con espada de acero
bajar al mundo a exterminar infieles!
Y te he visto subir como una estrella
allá en el campo mismo de la estrella: Compostela!

Allá en el Finisterre, en ese promontorio
que es como una proa espiritual
tendida al Nuevo Mundo
y sobre la que tu eres astro-fanal
suspendido entre cielo y tierra,
mientras la eterna madre sueña con Segismundo
y como tu, llamado fiel y verdadero,
ella blande la espada del verbo
y en justicia pretende, mientras juzga y pelea,
la divina locura de hispanizar el mundo!

Señor de los Ejércitos que vestidos de lino
—de lino blanco y fino
como vestían después tus Caballeros—
sobre caballos blancos recorren los caminos
abiertos en el cielo
sobre la láctea ruta de las estrellas y de los luceros!

Santiago Vengador y Matamoros,
Santiago Apostólico y Apocalíptico,
Verbo eterno de Dios, Verbo de Oro,
Sagrado portador del gran mensaje místico!

En tu caballo blanco tu ensanchaste a Castilla
y fuiste la razón de sin par maravilla
al trazar con tu verbo un sendero de estrellas
como otra vía láctea que todo lo ilumina,
que lo sublima todo y que todo lo ensancha:
el divino sendero que todavía caminan
la Santa de Castilla y el Loco de la Mancha!

Tu montaste a Babieca como Cid Campeador
y, a tajos de tu espada, la misma espada
la espada que era el verbo en toque de alborada,
que antes llevabas en la boca como una flor,
diste a la lengua su esencia universal,
su místico sentido y su esplendor astral.



Después, en Rocinante, hecho triste figura
como otro Ecce-Homo, sin espada de fuego,
triunfaste caballero del más reñido duelo
montando en Clavileño para subir al cielo.

Y viniste a la América para ensanchar a España
Santiago Matamoros, trayéndonos el verbo
apocalíptico de la Ciudad de Dios
y, con su propia sangre la América se baña
para seguir los pasos de tu corcel veloz.

Y estás en el rosario de cada misionero
como estás en la espada de cada caballero,
como estás en la esencia de todo lo español
y fué tu voz profética que en lengua castellana
dejó su eco de oro en la América Hispana
diciendo: En mis dominios nunca se pone el sol!

Y es aquí, en esta isla que tanto es española
que tiene su Santiago y tiene su Isabela
en donde treinta hidalgos tu pendón enarbolan
como queriendo darte aquí otro Compostela.

Y aquí también viniste, Santiago Matamoros,
Capitán de la Virgen, Santiago Vengador,
cuando entrando en la tierra del altivo señor
que cubría sus palacios con tejados de oro,
Santiago Caballero: espada en vez de cruz,
te robaste a Caonabo en tu potro andaluz.

Y aquí están tus veneras de gules y de plata
en el escudo heráldico de la ciudad viril
bruñidas con la sangre de tantos caballeros
que al pié del Fuerte Dios y del Fuerte San Luis
a tu grito de guerra valientes se reunieron
siguiendo tu consigna de vencer o morir.

Y estás en los hondones de nuestro corazón
como estás en el habla arcaica y campesina,
en la canción de cuna, la copla y la oración,
con tu verbo de oro y tu espada de acero,
como sol meridiano que todo lo ilumina,
como la esencia misma de nuestra tradición.

Santiago Matamoros, Leal y Verdadero,
Santiago Angel de Luz, Santiago Vengador,
escucha aún el grito de treinta caballeros:
Patrón Santiago arriba! Arriba, Patrón nuestro,
Patrón nuestro, tan nuestro, por ser tan español!"

SEBASTIAN EMILIO VALVERDE

1954

Santiago de los Caballeros.
República Dominicana
Isla Española.





Imp. LA INFORMACION, C. por A.
Santiago, R. D.
